

El lector en redes: transformaciones y acercamientos

MISAEAL ALEJANDRO PERALTA RODRÍGUEZ¹

Artículo recibido el 8 de marzo de 2017, aprobado para su publicación el 18 de abril de 2017

Resumen

Este texto pretende abordar la lectura en la línea de tiempo en redes sociales como un acto específico de generación y transformación. Desde la especificidad del leer y de su soporte en redes sociales como ejercicios sincrónicos, pasando por la escritura como componente y la visión de la herencia genética como condición de transmisión y expresión de contenidos. Su intención final es conectar el formato de lectura en redes sociales como un enclave de participación que debe analizarse con la lupa de lo narrativo para superar las trabas que puedan suponerle una estructura argumentativa.

Palabras clave: Línea de tiempo, lectura, escritura, memoria, comunicación social, redes sociales.

*“As soon as information is acquired,
it is very rapidly replaced by still newer information”.*

Marshall McLuhan

Leer es un verbo con tantas definiciones y apreciaciones como usos. Desde la acción de registro y codificación que hace un dispositivo en un supermercado, hasta el concentrado ejercicio que puede vislumbrarse en la figura de la hermana lectora de Fantin-Latour (Fantin-Latour, 1861). Se leen (descifran) los gestos, se leen (observan) las imágenes, se leen (analizan) documentos, se leen (comprenden) teorías, se leen (interpretan) datos, se leen (adivinan) las líneas de la mano, se leen (registran) códigos, se leen (viven) historias.

Así, de paso, el panorama que nos permita definir lo que es leer parece inabarcable y ni siquiera estamos tratando la posibilidad de lo metafórico, sino de lo meramente circunstancial y semántico. La RAE tampoco da muchas luces o, al menos, mantiene la amplitud de acepcio-

1 Comunicador social y periodista de la Universidad de Manizales y candidato a magíster en Diseño y Creación Interactiva de la Universidad de Caldas. Docente e investigador en áreas de periodismo, comunicación, producción de contenidos y humanidades, de las Universidades de Manizales y Católica de Pereira. Interesado en temas digitales, la lectura, la escritura y la interacción. Papá, esposo, leedor, hincha, críticón, caminante, escritor, escuchador. Correo electrónico: misaelperalta@gmail.com

nes. En su diccionario, va desde “pasar la vista” hasta “descubrir por indicios” cuando intenta definir el verbo que nos cuestiona (RAE, 2014).

Y no vale la pena detenerse aún en las definiciones de lector o lectura porque la tendencia es similar y la intención de este texto es referirse a la acción sincrónica y no a ‘La Lectura’, que probablemente sea materia de estudios más ahistóricos.

El tema del tiempo

No sería malo repensar el viejo temor de Sócrates en nuestra era de enciclopedismo informático, cuando tanto confiamos en la memoria de los ordenadores. La aparición de la imprenta de tipos móviles de Gutenberg fue también recibida con hostilidad en algunos sectores, con argumentos no muy distintos a los esgrimidos cinco siglos después contra la televisión, a saber, que la lectura individual aislaría y segregaría a los ciudadanos de su comunidad y que este apartamiento podría ser peligroso para ellos y para su cohesión social (Gubern, 2006, p. 11).

Es importante fijarse en un enfoque determinante: leer es algo que ocurre en el tiempo. Pese a que su propia funcionalidad sea el soporte de la historia (junto a la escritura, que es su inevitable contracara desde la intencionalidad) el ejercicio es siempre activo y se da en el tiempo que despliega lo leído.

Sin embargo, más allá de leer como un fenómeno activo, es necesario hablar de aquello que se lee. Podríamos hacer un extenso recorrido por las variadas tecnologías y soportes que han sido objeto y sustrato de la lectura a lo largo de la historia, pero para efectos prácticos de este texto vamos a concentrarnos en dos. Por un lado el libro impreso, como símbolo más reputado y respetado, como producto más completo y concepto más flexible; y por el otro, la línea de tiempo en las redes sociales, como el formato más popular para leer en nuestros días.

Partamos de la diferenciación: ¿Qué hay distinto en los libros? Los libros son diacrónicos mientras que la lectura como acto (como leer) es sincrónica. En cambio, la línea de tiempo en las redes sociales es sincrónica, como el acto mismo de leer. El libro no cambia y la interacción humana con él, no lo transforma ni lo modifica materialmente. Puede permanecer inmóvil debajo de la pata de una mesa o en una estantería hasta que el comején o el polvo lo destruyan. Al ponerlo en acción, al leerlo, le damos vida a partir de su representación personal, pero lo dejamos intacto. En cambio, el solo contacto, la sola historia compartida con la línea de tiempo la modifica, la transforma y la hace cambiante, móvil. Es un soporte que se transforma por nuestras interacciones e intereses y que despliega contenidos distintos en tiempos diferentes. Siempre cambia, siempre se transforma, frente a nuestros ojos o en su estructuración simbiótica con las conexiones que establece con nuestro entorno, los intereses de las plataformas y todo tipo de relación que delimita lo que vemos en un momento dado.

Esta situación determina una distancia en la experiencia que debería permanecer en el análisis de la misma, ya que, si juzgamos la lectura en las redes sociales (que está mediada por

dispositivos y lógicas distintas) con los conceptos, preceptos, necesidades y características que se han atribuido al libro impreso, será imposible un panorama alentador para cualquier mirada.

Es allí entonces donde aparece una característica relevante del medio de lectura en estos nuevos soportes: su condición móvil, es más su condición de vida. Si reconocemos esta primera característica en la artificialidad que configura la lectura en redes sociales y su comportamiento (como forma de proceder) encontramos la posibilidad de concebir su funcionamiento como el de un organismo.

Y si tenemos en cuenta que su existencia se configura en la experiencia, comprendemos que se trata de una superación de la visión estructural del texto que clásicamente es una selección del pensamiento de la vivencia y ahora es la vivencia misma. El texto leído es el resultado de un cruce de condicionantes que lo configura. Tal y como lo afirma Greg Marra, jefe de producto del área de *News Feed* en *Facebook*, “El *News Feed* (o línea de tiempo) está hecho por ti (...) trata de mostrarte las cosas que te pueden parecer más interesantes, en un sistema muy personalizado (...) tratamos que los usuarios tomen el control” (Herrera, 2014). Marra afirma que hay infinitas señales que le dicen a *Facebook* qué mostrarle a alguien en su línea de tiempo, incluyendo relaciones con otros usuarios, el tema de un contenido en el que se haya hecho clic, el tiempo que se demora en leer una historia que encontró en *facebook*, la visita de un perfil determinado o la actividad de sus amigos en cierta publicación. “Aprendemos de lo que has hecho en el pasado y tratamos de aprender rápidamente de las cosas que te interesan” (Herrera, 2014).

Nuestras acciones determinan lo que leemos, donde se incluye la acción de escribir. Escribir también en sus acepciones más amplias se sale del lindero de lo meramente instrumental para convertirse en un ejercicio de selección y decisión sobre el mundo. Su mirada, en este texto, se limita a su capacidad de aportar a y coconstruir la experiencia de lectura en las redes sociales. Como señala Franco: “El comportamiento más común es cazar información y ser brutal en ignorar detalles (...). Así, el contenido Web necesita soportar (...) el acceso a la información: búsqueda y consumo. Los textos necesitan (...) dar las respuestas que el usuario busca” (s.f., p. 37).

La brevedad como clave

En este sentido, en casi cualquier manual que revisemos o en los artículos y recomendaciones que hacen los expertos, la sugerencia es escribir corto y poco.

En la investigación ‘*Eyetrack III*’ del 2004, realizada por *Poynter* en asocio con el *Estlow Center for Journalism & New Media* y la firma *Eyetoools* se encontró que ‘los párrafos más cortos se desempeñaron mejor que los más largos. Nuestros datos revelaron que las historias con párrafos cortos recibían el doble de atención visual que aquellos con párrafos más largos. El formato de párrafos largos parece desestimular su observación (...) los usuarios solo leían el primer tercio de los titulares’ (Franco, s.f., p. 27).

Si nos remitimos a este sentido, escribir poco en Internet, y en particular en las redes sociales, es la clave para llegar a ser leídos. Esto habla directamente, si se alinea la perspectiva, de

la lectura más que de la escritura: porque se trata de definir qué formato de contenidos nos es más atractivo: *Twitter* permite hasta 140 caracteres, *Facebook* privilegia los contenidos con menos palabras, *instagram*, *snapchat* o *Pinterest* no requieren de letras. Esto implica que la lectura en las redes sociales es una experiencia multimedia intencionada que integra diversos elementos y que privilegia el momento de vinculación con el contenido. Allí donde se pensaba que para leer mejor era importante concentrarse y aislarse, las redes sociales definen que la clave está en la multiplicidad de conexiones y estímulos anudados en una sola experiencia, así esto implique un detrimento de la calidad y cantidad de contenido.

Esto supone que lectura y escritura, como sistema simbiótico integrado, están determinadas por la forma en la que hemos hecho uso y comprensión de lo que vivimos en las redes sociales. No se trata de determinaciones radicales (porque el algoritmo de las redes sociales está influenciado por múltiples intencionalidades) pero sí de condicionantes que se configuran en la articulación participativa de los actos de leer y escribir. Como bien señala Franco, las diversas lecturas reivindican la comunicación en redes, tras todas las implicaciones que pueden derivarse de la “tarea de encontrar información”:

-*Explorar*: búsqueda general de información que no es disparada por una meta en particular.

-*Encontrar*: los usuarios buscan un hecho, documento o pieza de información específicos motivados por una meta concreta

-*Recolectar*: búsqueda de múltiples piezas de información, gracias a que el lector está abierto a cualquier respuesta, no está buscando una en particular (Franco, s.f., p.43).

Herencia e interacción

En el *Fedro* de Platón, Theuth, el inventor de la escritura, sostiene que su invento hará más sabios y memoriosos a los hombres, pues se ha creado como una forma de contrarrestar el olvido, como un fármaco de la memoria y la sabiduría. El rey Thamus, con quien dialoga en este apartado, sostiene lo contrario y afirma que aquellos que aprendan las letras no llegarán a ser más sabios o memoriosos, sino lo opuesto: olvidarán con mayor facilidad y se convertirán en sabios aparentes, ya que llegarán al conocimiento desde fuera y no desde dentro.

Así mismo, las llamadas “nuevas tecnologías” son acusadas de condenar al ser humano al pensamiento fragmentado, volátil y efímero que parece anunciar el rey Thamus en el *Diálogo* de Platón. Desde esta perspectiva cualquier lógica de procesamiento de la memoria, mirado desde otra, está condenada a ser agraviada: el juglar condenará al lector/escritor de papiros, como el lector de papiros condenaría al de libros y este último hará lo propio con el lector en pantalla.

Sin embargo, las analogías y las referenciaciones han permitido que las conexiones entre tecnologías propicien que una generación pueda heredar desde la crítica lo viejo y asistir a la

interacción de lo nuevo. En esas evoluciones se dan enfrentamientos irreconciliables de lado y lado mientras en la transición los conceptos fundamentales se transforman: la memoria pasa de ser acumulación a ser velocidad y la lectura pasa de ser exclusividad a ser apertura.

Esta condición de la memoria puede permitirnos hacer una analogía que puede aportar a la comprensión del proceso de lectura/escritura: si pensamos en ella como un eje de la construcción de nuestra experiencia en redes sociales podemos determinarla sistémicamente (si tenemos en cuenta que es posible definir la línea de tiempo en redes sociales como un organismo con condiciones de vida), como se ha estudiado desde la memoria genética y las leyes de la herencia:

Se heredan un conjunto de factores internos, los genes, y el estado genético interno de cada individuo (su genotipo) es una consecuencia de las leyes dinámicas que regulan el paso de estas entidades de padres a hijos. Las dos leyes de la herencia son leyes de transmisión, no hacen ninguna referencia a la apariencia del organismo (el fenotipo). El fenotipo, con respecto a la herencia, es un epifenómeno sin interés, pues éste resulta de un proceso causal diferente: el proceso epigenético de la ontogenia, que depende del estado de los genes pero no de las leyes de su herencia (Lewontin, 1992). El genotipo se transmite y se expresa. Y el fenotipo es la expresión del genotipo. Genotipo y fenotipo son conceptos estructurales, son entidades. Transmisión y expresión se refieren a procesos asociados al genotipo: el genotipo se transmite y se expresa (Barbadilla, s.f.).

Podríamos enlazar estas nociones de genotipo y fenotipo a la lectura en redes sociales: el genotipo es el cruce mismo de las interacciones, los intereses, los deseos y las conexiones de quien navega y elude las nociones de pasado y futuro. La línea de tiempo es una hiperconcentración de presente que reúne los contenidos del ahora para quien la lee o escribe sobre ella: es el fenotipo que resulta del genotipo, la expresión que resulta de complejos enlaces “genéticos”, estructurales, fundamentales y poiéticos.

Tenemos entonces en las redes sociales un espacio de lectura privilegiado donde las conexiones con la artificialidad son también conexiones con la creación misma y la determinación estructural y material de lo leído. Observamos en este formato la potencialidad de conectarnos con el medio mismo a través de su envés y revés: el dispositivo no es un misterio sino un rastro de nosotros mismos.

El lector que participa

Todo este giro, hasta incluso la biología, deviene en una conclusión determinante que conecta de forma sustancial a la lectura en las redes sociales con la narrativa, ya que si se juzga desde la mirada argumentativa, sus posibilidades de generación de conocimiento y de cumplimiento cabal de las condiciones de lo racional, fallan.

La clave puede estar en la manera en que se defina al lector que participa de lo que lee, y allí es donde se conecta la discusión con las visiones generativas del lenguaje. Tal y cómo lo

define Navarro: “El lector juega un papel importante en la construcción de sentido de cada cuento, donde éste no está al margen como simple espectador, sino que como lector cómplice es copartícipe de las sensaciones, efectos y emociones que despierta todo gran cuento desde el mismo momento de su creación hasta su recepción en el otro lado del puente” (2012).

Esto permite entonces pasar a la figura de lector en una perspectiva ampliada, mirando precisamente a la línea de tiempo en sí como una lectora, propiamente. Muy en la línea del Lector Modelo de Eco que se concibe “como estrategia textual” postulada por el mismo texto al momento de su creación. En palabras de Eco: “El lector, como principio activo de la interpretación, forma parte del marco generativo del propio texto” (1981, p. 16).

Así las cosas, la inseparabilidad de la estrategia de lectura en redes sociales, asumida como construcción individual y colectiva de memoria, como relato que se vive y del que se participa y como escenario de sentido que vincula lo que deseamos, decimos y cliqueamos, con aquello que registramos, comprendemos, desciframos, adivinamos, analizamos, interpretamos y vivimos en la línea de tiempo

Lectura y escritura son modos de comunicación social, con un énfasis profundo en la palabra ‘social’, porque tiene que ver con la formación de la personalidad, el gusto y con una visión de lo que son las prácticas de lecturas de las mayorías. Leer y escribir no son ese acto personal, intransferible, placentero o al revés el medio instrumental, si no que son el componente clave de la comunicación ‘social’ (Barbero, 2005, p.1).

Leer como fenómeno social, en un organismo con condiciones de lo vivo y en un formato planteado como estrategia para el descubrimiento y la participación, será un ejercicio y una estrategia de comprensión del mundo. Mirado desde allí, podremos superar la condena de una generación que vive la experiencia de lectura a través de las redes sociales y podremos comprender su experiencia como la determinación de su propia vida, creativa y memoriosa.

Referencias

- Barbadilla, A. (s.f.). Genotipo y fenotipo / Transmisión y expresión (monografía). Disponible en: <http://bioinformatica.uab.es/base/base3.asp?sitio=cursogenetica&anar=concep&item=genfen> (Recuperado el 3 de septiembre de 2016).
- Barbero, J.M. (2005). *Los modos de leer*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Eco, U. (1981). *Lector in fabula, La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Lumen: Barcelona.
- Fatin-Latour, H. (1861). La lectora [Óleo sobre lienzo]. Museo de Orsay. Disponible en: http://www.musee-orsay.fr/es/colecciones/obras-comentadas/pintura.html?no_cache=1&zoom=1&tx_damzoom_pi1%5BshowUid%5D=230 (Recuperado el 3 de septiembre de 2016).
- Franco, G. (s.f.) *Cómo escribir para la web. Bases para la discusión y la construcción de manuales de redacción ‘online’*. Disponible en: http://knightcenter.utexas.edu/Como_escribir_para_la_WEB.pdf (Recuperado el 3 de septiembre de 2016).

Gubern, R. (2006). *El Eros electrónico*. Taurus: Barcelona.

Herrera, T. (2014). *What Facebook doesn't show you en Washingtonpost.com*. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/news/the-intersect/wp/2014/08/18/what-facebook-doesnt-show-you/> (Recuperado el 3 de septiembre de 2015).

Navarro, F. (2012). *Movimientos cooperativos del "lector modelo" de los cuentos de Julio Cortázar* (tesis de maestría). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

RAE (Real Academia Española). (2014). *Definición de leer*. Disponible en: <http://lema.rae.es/drae/?val=l> (Recuperado el 3 de septiembre de 2015).